



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Gas 'hecho' en Colombia

A través de un trino en X, el presidente de la República Gustavo Petro confirmó los planes de Ecopetrol de comenzar la importación de gas natural de la petrolera estatal venezolana Pdvs a partir del próximo año. “Habrás gas de Venezuela en Colombia y electricidad de Colombia en Venezuela”, manifestó el mandatario. Ricardo Roa, presidente de la petrolera nacional, afirmó que hay un déficit del 16% en la demanda actual de gas en Colombia.

Más allá de la paradoja de un gobierno colombiano que niega la nueva exploración de hidrocarburos en territorio nacional por razones climáticas mientras compra gustoso el gas extranjero por el sólo hecho de cercanía ideológica con el régimen que lo produce, esta decisión de Petro abre la discusión sobre cuál debe ser la estrategia del país para enfrentar el posible de-

sabastecimiento del energético en los próximos años.

El principal aspecto que debería guiar cualquier plan nacional de abastecimiento de hidrocarburos es el sostenimiento y fortalecimiento de la soberanía energética de Colombia. Y lo anterior pasa por acompañar cualquier decisión de importación de energéticos, como ésta que acaba de confirmar el jefe del Estado para ayudar al régimen vecino, con un abanico más amplio de alternativas y opciones que incluye la promoción del potencial nacional del gas natural.

Sin entrar en los riesgos financieros y geopolíticos que implica la importación de gas natural desde Venezuela, el debate no debería olvidar la capacidad de la producción local de contribuir a superar estas amenazas de déficit. Que sea éste el momento de ratificar la dificultad de robustecer la soberanía energética de Colom-



El rápido desarrollo del potencial de gas nacional debe tener un lugar asegurado en las estrategias para enfrentar los retos del desabastecimiento”.

bia sin avanzar en nuevos proyectos de exploración y explotación tanto de petróleo como de gas natural. Una nación más segura y blindada desde la energía

entra en contradicción directa con una administración que rechaza dar los pasos en aprovechar estos recursos energéticos del territorio. Por motivos estratégicos, geopolíticos, económicos y fiscales la viabilización de los distintos proyectos de gas natural que hoy se desarrollan en cinco regiones del país debería contar con un lugar en el plan del Gobierno para enfrentar el eventual desabastecimiento. Campos ubicados en Córdoba, Atlántico, Sucre, Magdalena y Arauca requieren de la Anla la rápida expedición de licencias ambientales que arranquen su producción. En paralelo con esto, es urgente el ajuste en normas regulatorias que cobijan desde las reglas de comercialización hasta las tarifas de transporte del hidrocarburo.

Gas 'hecho' en Colombia ha sido descubierto en proyectos en tierra firme en la Costa Caribe y el piedemon-

te llanero, así como en el desarrollo de los Costa Afuera. La institucionalidad energética, regulatoria y ambiental debería aportar su grano de arena en asegurar la soberanía energética de Colombia por vía de estimular la producción de estos hidrocarburos. A esto se deben añadir algunas de las recomendaciones de la UPME sobre el abastecimiento de gas como la construcción de nuevas infraestructuras de transporte, fortalecer la infraestructura de suministro, enviar señales normativas seguras a los inversionistas, y ampliar y diversificar las alternativas de importación.

Junto al debate geopolítico -válido y con profundas consecuencias- de importar gas desde Venezuela, está la urgencia de impulsar el gas natural de origen nacional como una de varias opciones para enfrentar el desabastecimiento. No contemplarlo por capricho de no autorizar nueva exploración es peligroso para la seguridad energética del país.